

creonticas , y le adquirió el glorioso honor , que no pudo obtener Anacreonte, de cantar con la misma felicidad las empresas heroicas y guerreras , que los juguetes amorosos. La exâctitud de las pinturas , y la naturalidad de las expresiones hacen amenas y graciosas sus ficciones poeticas , y pueden merecer á Gleim el apreciable nombre de Anacreonte. Estos son los líricos mas famosos de los tiempos antiguos y de los modernos , y los que de algun modo han contribuido á los progresos de la poesia lírica : omitimos hablar de otros muchos , asi de las naciones ya nombradas , como de las otras , porque siendo poco conocidos del comun de los poetas cultos , no han acarreado ventaja alguna al adelantamiento del arte , y nos apresuramos á dar una ligera ojeada á las otras especies de composiciones poeticas , para concluir este tratado de la poesia , que es ya demasiado largo.

CAPITULO VI.

Otras especies de Poesia.

Despues de haber examinado la poesia lírica , la dramática y la epica , poco podran interesarnos la bucolica , la satirica y las otras especies de poesia menos importantes ; y asi las recorreremos rápidamente , sin detenernos mucho en su consideracion. Sin entrar á inquirir si de Pañ ^{Egloga.} ó de Apolo , si del Peloponeso ó de la Sicilia debe tomarse el origen de la bucolica , diremos únicamente , que los mas antiguos , y por mejor decir los únicos monumentos que nos quedan de esta poesia son algunos idilios del smirneo Bion , y de los sicilianos Mosco y Teocrito. Fontenelle (a) parece apreciar mas la delicadez y gentileza de los idilios de Bion y ^{Mosco, Bion y Teocrito.} de Mosco , que la naturalidad y á veces rusticidad de los de Teocrito ; pero yo

(a) *Disc. sur la nat. de l'Eglogue.*

temo que no sea bastante adecuado este parangon: los idilios que nos han quedado de Bion y de Mosco son amenas fabulillas y graciosas imagenes, que exigen gentileza de ideas y de expresiones, y llevarian mal la pastoril rusticidad, y asi no pueden parangonarse con los *boyeros*, con los *trabajadores*, ó con otros rústicos y pastoriles de Teocrito, pero si con el *Epitalamio de Elena*, con el *Adonis muerto*, con el *Amor picado de la aveja*, y con otros semejantes gentiles y graciosos, los cuales nada tienen de rústico ni de vulgar; y cotejados con estos los idilios de Bion y de Mosco, serán tal vez mas floridos y mas amenos, pero quedaran harto inferiores en la naturalidad y sencillez, y ciertamente pareceran mucho menos bucolicos. Los idilios de Bion y de Mosco, llenos de graciosos pensamientos, y de alegres imagenes parecen estar hechos para la lira de Anacreonte; los de Teocrito, ciertamente amenos y elegantes, pero naturales y llanos, en nada desdican de la pastoril zampoña. Ademas de esto Teocri-

crito ha entrado en varias materias, ha corrido los montes, los campos y los mares haciendo hablar á los pastores, á los segadores y á los pescadores, y se ha merecido el título de principe de la poesia bucolica. El estilo de Teocrito es el que corresponde á aquella especie de composiciones: las imagenes están tomadas de las plantas, de las aguas, de los animales y de otros objetos semejantes: las reflexiones que son bastante frecuentes no exceden la capacidad de los pastores, y en el modo mismo de exponerlas tienen mas ayre de proverbios que de sentencias pedantescas: en los versos observa con razon Fraguier (a) conservarse constantemente una cierta cadencia, que es la mas propia de la poesia partoril; y Ardion (b) encuentra igualmente mil bellezas bucolicas en el dialecto dorico, y en los dactilos sueltos, adoptados por Teocrito en sus versos. Pero sin embargo yo no acu-

Tom. IV. Fff

(a) Acad. des Inscr. tom. II. (b) Acad. des Inscr. tom. VI.

saré de sobrado sofisticado, ó de temerario á Fontanelle, porque nota á los pastores de Teocrito de algo rusticos, de que á veces mezclan algunas ideas demasiado bajas con otras muchas nobles, y de que se entretienen en cosas de poco interés sobre sus ovejas y sus negocios, sin introducir en ellas el afecto, ni hacerlas algo importantes.

Virgilio.

Virgilio ha sido discípulo de Teocrito en la bucolica, como de Homero en la épica; y la mayor parte de sus eglogas estan tomadas de Teocrito, pero, como hace ver Escaligero (a), mejoradas siempre, y enriquecidas con nuevas bellezas. Menalca y Dameta se dicen mutuamente en el *Polemon* las mismas injurias; pero con mas urbanidad que Comata y Lacon en el quinto idilio de Teocrito. La idea del encantamiento de la octava egloga de Virgilio es toda de Teocrito en el idilio segundo, pero queda mas natural y mas bella; y en casi todas las eglogas en Virgilio

(a) *Poet. lib. V, cap. V.*

se encuentran dialogos, comparaciones y expresiones de Teocrito traducidas, ó imitadas. Algunos reprehenden á Virgilio por haber hecho que las guerras civiles sirviesen de materia á los discursos de sus pastores; otros se irritan contra el mismo y contra Teocrito por haber presentado á veces sus pastores en mutuas contiendas, y en situaciones no muy propias para hacer apreciable la vida pastoril; pero Virgilio mezcla tanto interés, y un interés tan propio de los pastores, en los razonamientos de Titiro y Melibeo, de Lisida y Meri sobre las guerras civiles, que parece que estas no se han presentado á Horacio en semblante mas propio para excitar ideas sublimes y líricas en sus odas, que á Virgilio para mover en sus eglogas las pastoriles y humildes. Las disputas de los pastores de Teocrito me ofenden á veces porque son inurbanas, y aun quizas inmodestas, mas no porque disminuyan mucho el inocente y tranquilo placer de la vida pastoril, que no debe menoscabarse por tan pequeñas

contiendas; pero Virgilio las presenta con un ayre de naturalidad y de ingenuidad que no producen menor deleyte que los mismos cantos y los amores, los quales se creen tan oportunos para la poesía bucolica. Lo que yo no puedo alabar ni en Teocrito, ni en Virgilio es que hagan cantar á sus pastores cosas comunes y triviales de las ovejas, de los lobos, de las zorras, de los escarabajos y de otros objetos semejantes, que apenas son dignos de que se los pongan en boca en un mutuo dialogo. ¿Qué cancion es aquella que grita á las ovejas que no se internen demasiado, ó á Titiro que alexe del rio las cabras que pacen? Virgilio incurre ademas en un error tal vez mas grave haciendo cantar á sus pastores, que Polion compone versos, que Bavio y Mevio son malos poetas, y otras cosas de esta clase muy distantes de los conocimientos y de los cantos de rusticos pastorcillos. Yo no sé porque Teocrito y Virgilio han querido poner en los cantos de sus pastores muchas expresiones de pasion y de afecto, que hubieran

causado mas interés presentandolas en los discursos familiares. ¿Quánto mas afectuoso y patetico no es el soliloquio de Coridon en la segunda egloga de Virgilio, tomado en gran parte de Teocrito, que los tiernos y delicados sentimientos expresados en los cantos de Menalca y Dameta, de Coridon y Tirsis en la tercera y septima, y otros en otras eglogas? Cantese enhorabuena la muerte de Dafne, y alguna otra cosa mas sublime, y que podrá parecer superior al discurso familiar de los pastores; pero los amores y los afectos, las competencias y las rencillas mejor se expresan en un natural dialogo, que en los cantos estudiados. Muy al contrario ha querido Virgilio en la quarta, sexta y decima egloga, y en alguna otra poner en poesía bucolica cosas demasiado elevadas y sublimes, superiores á la capacidad de los pastores, y dignas de los filósofos mas profundos, y de los poetas mas inspirados de Apolo: y si á Teocrito se le puede culpar por haber en sus idilios descendido á materias demasiado pe-

que-

queñas y baxas , á Virgilio se le puede al contrario reprehender por haberse elevado á argumentos demasiado sublimes. Pero estos y qualquier otro defecto del griego y del latino bucolico desaparecen á vista de la pureza y elegancia , de la naturalidad y verdad , y de otras muchas prendas de las eglogas de uno y otro, singularmente de las de Virgilio, y no quitan que sean uno de los mas preciosos monumentos de la poesía griega y de la romana. Despues de Virgilio escribieron eglogas Nemesiano y Calpurnio ; y aunque rusticos é incultos tienen sin embargo algunos pensamientos tan gentiles , que si hubieran sabido adornarlos con las gracias del arte y con elegancia de estilo , podrian sin rubor comparecer al lado de Virgilio y de Teocrito como maestros de la bucolica.

En los siglos posteriores , al restablecerse en Europa la literatura , cultivaron la poesía bucolica el Petrarca y Boccaccio; pero no tuvieron tan feliz suceso como en otras composiciones ; y Bautista Mantua-

tuano , y algunos otros poetas se dedicaron al mismo género de poesía sin haber tenido mejor suerte. Mayor honor acarreó á aquella poesía Pontano , y mayor aun Sannazzaro ilustrandola con sus eglogas latinas é italianas. En las latinas , abandonados los pastores, tomó por interlocutores á los pescadores , como en otro tiempo lo habia hecho Teocrito , y , llena su fantasia de frases y de expresiones poéticas de los Romanos , supo tratar las cosas pertenecientes á los pescadores en buen latin con pureza y elegancia , y de algun modo pudo parecer original. A las italianas no les faltan sentimientos delicados, ni graciosos pensamientos ; pero la introduccion de tantas voces mas latinas que italianas , la afectacion del estilo y la insipidez de las rimas de esdruxulos las hacen pesadas y desagradables. Despues de Sannazzaro se dedicaron Vida y otros muchos , tanto Italianos como Españoles, Franceses y de otras naciones , á componer eglogas latinas , adquiriendose mayores alabanzas el que seguia mas las pisadas

das del gran Virgilio ; y Bernardino Rota y otros muchos Italianos cultivaron en el idioma nacional la poesía bucolica ; pero ninguno obtuvo en ella singular crédito. Herrera (a) no encuentra egloga alguna italiana que pueda compararse con la primera del español Garcilaso. Yo no dudo que Garcilaso merezca en esta parte de la poesía la preferencia sobre todos los poetas italianos que la siguieron ; pero sin embargo no puedo reconocer por bastante perfectas sus eglogas. Aquella primera , que ciertamente supera mucho á las otras en la excelencia , empieza desde luego con versos prosaycos , y despues se oyen acá , y allá expresiones y palabras poco correspondientes á la dulzura y nobleza de estilo que reyna comunmente en todo el resto de ella. No hablaré de Figueroa , de Vega , de Quevedo , de Borja , ni de otros Españoles , que despues de Garcilaso escribieron composiciones bucolicas , pero no pudieron quitarle

(a) Anot. á la Egl. I.

el principado en aquel género de poesía. Pasaré por alto á Racan , á Segrais y á otros Franceses , que emplearon sus talentos poéticos en estos cortos poemas pastoriles ; y correré hacia Fontenelle , á Fontenelle, quien sus nacionales colocan al lado de Teocrito y de Virgilio en el número de los poetas clásicos y magistrales. Pero Fontenelle podrá tal vez ocupar un puesto distinguido en la poesía bucolica , mas no estar al lado de Teocrito y de Virgilio, de quienes se diferencia mucho en el sentimiento y en la expresion , sino en una clase toda suya , no conocida de los antiguos. Marmontél dice (a) de algunos bucolicos franceses , por no nombrar expresamente á Fontenelle , que no se sabe que es lo que falta á su estilo para ser natural , pero se conoce que no lo es. Lo que falta al estilo de Fontenelle para ser natural y pastoril es la inocencia , y la simplicidad de los sentimientos y de las expresiones. Sus pastores tienen un cierto

Tom. IV.

Ggg

ay-

(a) *Poet. franç. ch. XVIII.*

ayre espiritoso, y unos modos tan refinados, que parece que hayan degenerado con el comercio de la ciudad, y que no esten criados en la rusticidad del campo, y en la simplicidad de aquella vida inocente. Los pastores, aunque se entretienen en dulces discursos de sus amores y de sus amadas, no acostumbran á hablar metafisicamente, ni perderse por ideas abstractas del amor, como lo hacen los pastores de Fontenelle. Los pastores apenas conocen el arte, y viven abandonados á la naturaleza; pero no saben conocer el estudio ó la simplicidad de su arte ó de la naturaleza, ni decir con Fontenelle *aquel arte casi tan sencillo como la naturaleza*. Teocrito hace decir á Dameta (a), que se ha mirado en la mar *ἢ γὰρ πρὸν ἐς πόντον ἔβλεπον*. *Nuper me in littore vidi*, dice el Coridon de Virgilio; Fontenelle no se contenta con este sencillo modo de hablar, y dice con mas espíritu *on avoit pris conseil des ondes les plus claires*: Vir-

(a) *Idill. VI.*

gilio hace reflexionar á Coridon, que su vid no está mas que á medio podar mientras él piensa en los amores; pero Coridon dice esto con un tono patetico, que manifiesta muy bien su pastoril inocencia (a):

Ah Corydon, Corydon, quae te demencia coepit?

Semiputata tibi frondosa vitis in ultimo est.

Quin tu aliquid saltem potius quorum indiget usus?

Viminibus, mollique paras detexere junco?

Invenies alium, si te hic fastidit, Alexin.

Los pastores de Fontenelle expresan un pensamiento semejante; pero con una indiferencia mas propia de los libertinos que de los simples pastores:

Les troupeaux, il est vrai, sont assez mal gardés;

Mais les belles sont bien servies.

Ggg 2 Un

(a) *Ecl. II.*

Un pastor de Virgilio hubiera dicho sencillamente, que Selyanira detras de un cesped escuchaba los discursos de dos amantes; el pastor Licida de Fontenelle dice:

Un buisson les trahit aux jeux de Selvanire.

Y al hablar de estos discursos ¿quántas reflexiones no añade muy superiores á las observaciones de los pastores?

C'étoient de ces discours dictés par l'amour même

*Que les indifférens ne peuvent imiter
Qu'un amant hors de-là ne saurait répéter.*

Delfira dice á Atis con demasiada delicadez, que

Vit Damon d'aussi loin que peut voir un amant.

Un pastor podrá decir de otro, que está

Rêveur, plein d'une triste et sombre nonchalance;

pero no añadirá

Tel qu'on peut souhaiter un amant dans l'absence.

No

No es mas propio de un epigrama que de una egloga el decir

L'amour fait qu'il renonce á tous les biens d'amour?

¿Son cosas para decirse á los carneros todas aquellas sutiles reflexiones que Delia les hace de su amor hácia el ingrato Mirtillo? Un autor tan lleno de espíritu como Fontenelle no podia dedicarse á una composicion que fuese menos conforme á su estilo que la pastoril, en la qual sin embargo parece que haya pretendido superar á los antiguos. El caballero Cubieres en su elogio de Fontenelle, hecho de un modo enteramente nuevo con el título *Fontenelle juzgado por sus iguales*, dice que las pastoriles de Fontenelle podran ser una bella obra si se pasan las escenas del campo á la ciudad, y los pastores se hacen Condes, y Marqueses. Pero yo creo que no hay necesidad de tanta variacion, y que basta imaginarse que los interlocutores no son pastores y rústicos, sino Condes y Marqueses, ú otras personas cultas de la ciudad residentes en el campo,

y

y que se interesan, como suele acontecer, en los amores y en los asuntos de los labradores y de los pastores. Lo cierto es que las eglogas de Fontenelle aplicadas, como se suele comunmente, á personas rústicas y á pastores, no deben ponerse en la clase de composiciones magistrales.

Eglogas inglesas.

D'Alembert, hablando de la egloga, dice que Teocrito, Virgilio y Fontenelle han agotado quanto puede decirse sobre los bosques, sobre las fuentes y sobre los ganados (a); pero no creo que los Ingleses quieran llevar con paciencia esta decision de d'Alembert. Ellos cuentan entre los mas excelentes bucolicos á Spencer harto anterior á Fontenelle. Pope (b) reconoce por los dos ingenios mas respetables en esta parte al Tasso y á Spencer; pero la *Aminta* del Tasso, como hemos dicho antes, mas pertenece á la poesía dramática que á la bucolica; y en concep-

(a) *Réfl. sur la Poés.* (b) *Disc. on pastoral Poetry.*

to de Pope queda Spencer por el principe de los bucolicos modernos. Dryden (a) tampoco teme llamar al *Kalendar* de Spencer obra la mas perfecta en este género que haya producido nacion alguna despues de las eglogas de Virgilio. Yo no comparo á Spencer con Fontenelle; pero no reconoceré por verdadero modelo de estilo pastoril las eglogas del poeta inglés, ya porque son sobrado largas, ya porque muchas veces son alegóricas, y ya principalmente porque estan escritas con frases y palabras demasiado baxas y triviales, usadas únicamente por el infimo vulgo. Despues de Spencer se han dedicado á esta especie de poesía algunos otros ingleses; pero todos han sido superados por Pope, quien en sus *Estaciones* ha sabido reducir á nueva forma muchas cosas dichas antes por Teocrito y por Virgilio, y usadas despues por otros modernos; y singularmente en el *Mesias* ha refundido de tal modo la segunda egloga

(a) *Ded. Virg. Ecl.*

ó bien el *Polion* de Virgilio , añadiendole muchos pasages de Isaías , y muchas ideas suyas , que no sin razon puede llamarse poeta original.

Eglogas ale-
manas.

Los Alemanes han producido recientemente en sus idilios tantas cosas nuevas que no pensaron Teocrito , Virgilio ni Fontenelle , que desmienten plenamente el dicho de d'Alembert. Rost ha compuesto algunos cuentos pastoriles con naturalidad y gracia , pero con una moral no muy pura. Schmidt ha publicado un libro de eglogas con el título de *Quadros y sentimientos poéticos sacados de la Santa Escritura* , en las quales pinta la naturaleza , y expresa el sentimiento con verdad ; pero los razonamientos sobrado largos , y las expresiones orientales tomadas de la Escritura enervan la fuerza del afecto , y obscurecen la naturalidad y la verdad. ¿ Quán diversas no son las patéticas y naturales expresiones con que el Coridon de Virgilio desfoga su pasión contra el ingrato Alexin , de las estudiadas y frías del Lamec de Schmidt á su amada Ana ?

Pe-

Pero sobre todos los otros poetas alemanes ha obtenido mayor celebridad el suizo Gesner por sus idilios. La idea de ^{Gesner.} estos , aunque tomada de la simplicidad del campo , y de la vida rustica y pastoril , es enteramente nueva y de materia y gusto muy diverso de las eglogas de Teocrito , de Virgilio y de Fontenelle. Un jóven contemplando con amor filial á su padre dormido ; una tierna pastorcilla venciendo con la memoria de su difunta madre las amorosas asechanzas de su jóven amo ; dos pastores filosofando sobre el sepulcro de un famoso guerrero , y otros objetos semejantes sirven frecuentemente de argumentos del todo nuevos á los idilios de Gesner : los amores mismos , y la ternura pastoril presentan al poeta alemán ideas é imagenes no expresadas por los otros poetas bucolicos ; y los idilios de Gesner no podran contarse entre las serviles imitaciones de los antiguos , sino que ciertamente deberan ser mirados como composiciones originales ; mas no por esto se deben proponer por perfectos

Tom. IV.

Hhh

mo-